

Participación política de las mujeres a nivel local:

Las barreras por superar

La participación política de las mujeres en América Latina puede resumirse en la historia de su negación y de su conquista. Para ellas, el disfrute de sus derechos políticos está ligado a su construcción como ciudadanas, siendo necesario diferenciar entre participación ciudadana y participación política formal. En este recorrido, muchas veces las mujeres han puesto más énfasis en participar en la construcción democrática que en llegar a decidir en ella. Se ha mostrado también que la descentralización es una oportunidad ambigua para las mujeres, contrariamente a la tendencia a considerarla un vehículo para su mayor presencia activa en los ámbitos locales.

Múltiples causas originan y perpetúan la desigualdad entre hombres y mujeres en la participación y la representación política. Entre ellas, la vigencia de un orden de género patriarcal, la pobreza como una condición multidimensional que afecta a las mujeres (en particular a las campesinas e indígenas), procesos inconclusos de modernización de los Estados, mecanismos nacionales para la igualdad sin apoyo suficiente, resistencia de los partidos políticos a la presencia de las mujeres, y acoso y violencia política hacia ellas.

Sobre la base de las reflexiones generadas recientemente por el Proyecto Fortalecimiento de Gobernabilidad, Género y Participación Política de las Mujeres en el Ámbito Local (UN-INSTRAW/AECID), en el ámbito local/rural se ha podido comprobar que existen tres retos claves para mover positivamente las barreras actuales de la participación femenina:

Primero, superar la distancia entre lo formal de la legislación y la planificación, y la práctica real de la gestión pública orientada a la igualdad de oportunidades. Se ha constatado en América Latina una alta preocupación por los aspectos normativos, formales e instrumentales de la participación política, con gran producción de normas, ordenanzas, planes y presupuestos participativos con enfoque de género, e instancias *ad hoc* (comités, consejos, cabildos, etc.). En muchos casos, se ha llegado a una cierta "ritualidad" de la participación política de las mujeres, sin mayores efectos en la vida real. Esta etapa debe ser enriquecida, apuntalando procesos locales que:

- Muestren una legitimidad y reconocimiento de la gestión y los gestores públicos por parte de la ciudadanía y, en particular, de las mujeres.



Foto: Rosamella Andrade

Claudia Ranaboldo

Investigadora principal de Rimisp



Foto: Virginia Soto-Aguilar

Yolanda Solana

Coordinadora del Proyecto de Fortalecimiento de gobernabilidad, género y participación política de las mujeres en el ámbito local (UN-INSTRAW/AECID).


- Viabilicen a nivel territorial una articulación interinstitucional público/privada comprometida con el enfoque de género, evitando el acaparamiento del tema solo por pequeños grupos u asociaciones específicas de mujeres.
- Conecten las leyes nacionales y los tratados internacionales con normativas locales viables.
- Busquen continuidad de las políticas e inversiones en el mediano y largo plazo.
- Fortalezcan institucionalmente a los gobiernos locales y a la comunidad política local en el territorio.

Un segundo reto es abordar la participación política de las mujeres como uno de los ejes de un enfoque territorial más amplio. Las mujeres –sobre todo las indígenas y campesinas– tienen demandas muy vinculadas con el desarrollo económico local. Es preciso abordar programas de desarrollo territorial que:

- Ataquen la multidimensionalidad de las causas que afectan la igualdad de oportunidades y la participación política de las mujeres.
- Trasciendan una visión restrictiva de la pobreza como simple carencia, para enfocar su superación desde la valorización y articulación de los activos locales existentes.
- Articulen acciones simultáneas en participación política, inclusión social y desarrollo económico.
- Incluyan el tema de las “identidades culturales” presentes en un territorio como un posible eje

catalizador de la valorización territorial con las mujeres como protagonistas, contribuyendo a desmontar patrones culturales conservadores.

Un tercer reto es plasmar nuevos enfoques y herramientas de desarrollo de capacidades. En las últimas décadas se han generado múltiples y dispersas actividades de sensibilización, capacitación y formación con una dimensión de género, pero seguir en esta misma lógica no garantiza la creación de una masa crítica innovadora y capaz de abordar la participación política en su multidimensionalidad, sobre todo a nivel local y con las mujeres y los hombres más rurales. Es preciso repensar procesos formativos que se orienten a:

- Fortalecer simultáneamente las capacidades técnicas y políticas, estas últimas no limitadas solo a la esfera de la ideología.
- Invertir en liderazgos jóvenes que contribuyan a superar el caudillismo y la concentración de poder propios también de determinadas asociaciones femeninas.
- Involucrar a hombres y organizaciones no solo femeninas, buscando nuevas sinergias.
- Aprender de las experiencias vivenciales y locales a través de procesos que combinen práctica-diálogo de saberes-análisis.
- Articular procesos sostenidos y reconocidos de políticas públicas educativas y formativas de los distintos países. 

Se necesita abordar la participación política de las mujeres como uno de los ejes de un enfoque territorial más amplio.

Para profundizar en este tema ver: “Desigualdad de género en la participación política de las mujeres en América Latina y el Caribe”, Claudia Ranaboldo y Yolanda Solana. Documento de trabajo N° 23. Programa de Dinámicas Territoriales Rural, Rimisp, Santiago, Chile. 2008.